



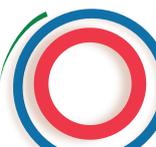
Agradecimiento Confecoop Antioquia

Presbítero Elías Alberto Pérez Medina

Cuando la Doctora Yelena me encomendó que llevara la palabra en este significativo momento, me pregunté: ¿Cuál es el mensaje que debo llevar? La respuesta fue sencilla y evidente: **agradecer, alegrarse, motivar.**

1. Agradecer:

Siempre se ha dicho que la gratitud es la moneda de oro con que pagan los corazones nobles. Primero, gracias a Dios que nos dio la consigna de que seamos cooperativos, cuando nos enseñó el único mandamiento que es el del AMOR. Si hay alguna actitud de genuino amor, es vivir el cooperativismo en serio, de tiempo completo y desde la más íntima mentalidad. El Credo cooperativo de Coofrasa empieza así: "Creemos que Dios es el primer cooperativista". Toda su Creación, Redención y Santificación es cooperación con el ser humano.





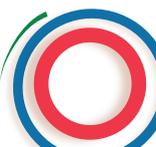
Gracias a la fina cadena de cooperativistas que desde los pioneros de Rochedale nos enseñaron el lema cooperativo: "Todos para uno y uno para todos".

**Todos somos un eslabón de esa magnífica cadena.
No la dejemos romper.**

Gracias a Confecoop Antioquia: institución de cultivo, defensa y construcción del cooperativismo en Colombia, para enseñarnos a vivir, convivir y progresar, sumando esfuerzos, voluntades y solidaridad social y económica. Hice parte de este selecto grupo, durante 8 años como gerente de Coofrasa. Recuerdo amigos tan valiosos y queridos como Francisco Medina, Gustavo Calle, Osvaldo Gómez y tantos otros.

2. Alegrarse:

Claro que estas condecoraciones nos llenan de alegría personal: son reconocimiento al esfuerzo, amor y entrega de quienes creemos que vivir con sentido cooperativo es posible, más aun, es necesario y cada vez más.



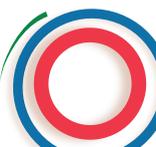


En el documento final del Concilio Vaticano II, los Padres Conciliares le dejaron un mensaje muy especial a los jóvenes, con tres consignas, que vienen hoy de perlas para nosotros:

- **Alégrense con lo que comienza.**
- **Dense sin recompensa.**
- **Empiecen de nuevo para nuevas conquistas.**

Alegrarse con lo que comienza: somos de ayer y ya tenemos peso en el mundo. Poco a poco los principios y valores cooperativos van mostrando su actualidad y necesidad. Digamos de paso que los principios y valores cooperativos son de puro sabor evangélico. Escuchémoslos: **ayuda mutua, responsabilidad propia, democracia, igualdad, equidad, solidaridad, honestidad y responsabilidad social.** Todos del corazón mismo de Evangelio.

Alegrarnos por el crecimiento del sistema cooperativo en el mundo, en Colombia y en Antioquia. Hoy se calcula que el 12% de la población mundial tiene enfoque cooperativo.



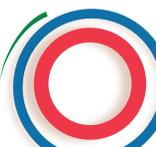


Cerca de 3 millones de cooperativas. En Colombia el sector cooperativo representa el 4% del PIB y genera 115.000 empleos.

Es el caminar de la historia. No es poco el fruto del *esfuerzo de tantos soñadores en menos de dos siglos de cooperativismo en el mundo y apenas un siglo en Colombia.*

Alegrarnos porque el Santo Padre Francisco, que hoy hereda el cielo, que es para los solidarios, nos dejó un legado de genuina solidaridad y cooperación para el mundo entero. Él mismo afirmó muchas veces que valoraba especialmente el sistema cooperativo, porque su padre, fundador e integrante de una cooperativa, le había enseñado a amar y valorar el cooperativismo.

Él nos dejó esa consigna que hoy toma actualidad apremiante: *superemos la globalización de la indiferencia por la globalización del encuentro. No hay encuentro más pleno que vivir el cooperativismo con compromiso serio.*





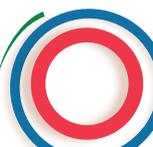
3. Motivarse:

No olvidemos que el cooperativismo genuino, no es el que hace cosas, sino el que hace personas con mentalidad solidaria. Y eso se logra con educación cooperativa.

Cuando yo fui párroco en Gómez Plata y en Santa Rosa de Osos, siempre le insistía a la comunidad: *“Recuerden, aquí sabemos sumar y multiplicar, aquí no sabemos restar ni dividir”*. Eso fue creando conciencia cooperativa.

O cuando les decía a los padres y padrinos al terminar la celebración del bautismo: el mejor regalo que le pueden hacer a sus ahijados, es una cuenta en la cooperativa, para el ahorro que va a dar base a su futuro. O cuando iba a las escuelas y colegios a motivar la niñez y la juventud para el ahorro de menores en su cooperativa.

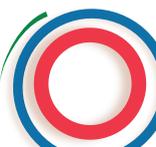
Lo más importante es nuestra propia motivación.





Yo estoy convencido de que, como nos enseña la Doctrina Social Católica, ni el sistema capitalista frío y calculador, menos el sistema marxista comunista colectivista sin respeto a los derechos fundamentales y dignidad de la persona humana, van a ser respuesta a la búsqueda de la fraternidad e igualdad de derechos y deberes de la humanidad. El Cooperativismo con sus principios y valores de puro sabor Evangélico, sí va a llevar al mundo por los caminos del progreso genuino e integral. Cooperativismo y Evangelio son los rieles de la carrilera del genuino desarrollo y progreso de los pueblos.

Tenemos un grave peligro que es una seria tentación: ¡Perder el rumbo! Las cooperativas no son banquitos o empresas pequeñas. Su centro no es el dinero. Su eje es el crecimiento de las personas en todos los niveles. La Supersolidaria misma tendrá que mirar con cuidado este peligro.





Sigamos soñando con calidad de solidaridad, fraternidad y amor. Como decía Bertolt Brecht: *“Hay quienes luchan un día y son buenos; hay otros que luchan un año y son mejores; hay quienes trabajan muchos años y son muy buenos. Pero los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”*.

Felicitaciones y agradecimiento por llevar el cooperativismo en sus vidas. Gracias.

